

Por el derecho de todos a seguir estudiando. Promoción a los estudios del nivel superior de los jóvenes y adultos de la zona sur de la ciudad de Córdoba

Breve introducción a la temática con la que trabajamos...

La masificación de la educación superior es uno de los fenómenos sociales más significativos de la segunda mitad del siglo XX, principalmente en Argentina. Esta conquista social permitió a cada generación acceder a posibilidades económicas y culturales superiores a las de sus padres. Sin embargo, esa movilidad se frenó abruptamente a partir de la última dictadura militar y el modelo económico neoliberal que imperó en nuestro país durante 25 años (Gallo; 2005).

Durante la década de los 90' la fragmentación y polarización social se agravó notoriamente debido al empobrecimiento de la clase media y la pauperización de los sectores populares. En el ámbito de los estudios superiores se observa que, mientras la matrícula universitaria crecía con sectores provenientes de las clases más privilegiadas, se deterioraban los niveles educativos básicos, incidiendo en que amplios sectores de la población no tuvieran acceso a la educación superior.

En el presente siglo, posteriormente a la crisis sufrida entre los años 2001-2003, reconocemos en nuestro país un nuevo posicionamiento del Estado Nacional, preocupado en la implementación de políticas más igualitarias, tendientes a la inclusión social. Tales transformaciones, sin embargo, aún no han sido suficientes para revertir la inequidad económica-social, no menos evidente en todos los niveles del sistema educativo.

En este contexto, consideramos que la Universidad pública todavía refleja dicha desigualdad: no es para todos, y son los sectores populares quienes se encuentran en una enorme situación de desventaja para acceder a la posibilidad de formarse profesionalmente.

Entendemos que existen mecanismos de selección (y de expulsión) explícitos e implícitos (García Guardilla en Gallo; 2005). Con mecanismos explícitos nos referimos a los requerimientos de admisión formales, tales como los exámenes de ingreso. Estos mecanismos se relacionan directamente con el capital cultural de los estudiantes acumulado en los niveles educativos anteriores (que a su vez está relacionado con el tipo de escuela a la que se puede acceder), con la necesidad de tener que trabajar durante los estudios secundarios, la dificultad de pagarse una academia privada que los prepare para los exámenes, y a otros factores relacionados con el entorno social y cultural.

Por otra parte, también existen mecanismos de selección implícitos que operan una vez que se consigue ingresar. Nos referimos, principalmente, a la exclusión simbólica de las instituciones cuando desde sus diferentes propuestas (culturales y académicas) se piensa a los estudiantes como una masa homogénea y no se buscan instancias para reconocer e integrar la diversidad cultural y social. A esto se suman factores tales como el distanciamiento de los docentes en relación a sus estudiantes, la fragmentación de los contenidos, la excesiva formalización del conocimiento, la ritualización de las evaluaciones, la distancia y el aislamiento entre las cátedras, como elementos que contribuyen a la deserción; lo cual impacta de manera más profunda en aquellos estudiantes más vulnerables tanto en relación a la decisión de continuar estudios de

nivel superior como a las habilidades y aprendizajes desarrollados a lo largo de sus trayectos formativos en el sistema educativo de nivel primario y secundario.

Sobre quiénes somos y qué hacemos...

Frente a esta situación de desigualdad, y reconociendo a los diferentes actores que vienen trabajando para transformarla, desde el año 2007 estudiantes universitarios conjuntamente con el Centro de Integración Escolar “La Casita” de Villa El Libertador estamos desarrollando un proyecto que apunta a promover no sólo el acceso sino también la permanencia en los estudios superiores de quienes egresan de las diez escuelas secundarias de los barrios: Villa El Libertador, Comercial, Mirizzi, Santa Rosa, Alejandro Carbó, Cabildo, y Santa Isabel II Sección.

Estos barrios se encuentran en la zona sur de la ciudad de Córdoba y cuentan con una población de aproximadamente cincuenta mil habitantes, de los cuales la gran mayoría son niños y jóvenes. Se trata de una comunidad marcada por sus historias de organización y luchas, y entre otras cosas, se caracteriza por su activa vida social, por sus organizaciones políticas y culturales y por estar compuesta por diferentes grupos de inmigrantes de países limítrofes.

Desde este proyecto se intenta aportar a la reivindicación del derecho a la educación superior de esta población y, en este sentido, se realizan talleres en las escuelas para debatir esta problemática con los estudiantes; se organiza una Muestra Itinerante de Carreras que circula por las distintas instituciones; se impulsan jornadas de trabajo y reflexión sobre el derecho a estudiar en el nivel superior; se organizan foros debate entre estudiantes y docentes del nivel medio y estudiantes y docentes del nivel superior; se coordinan grupos de estudio para preparar los ingresos y se lleva adelante un sistema de tutorías para acompañar a los estudiantes durante los primeros años de cursado.

Los estudiantes universitarios que participan pertenecen a distintas facultades de la Universidad Nacional de Córdoba, tales como Derecho, Comunicación Social, Trabajo Social, Medicina, la Facultad de Matemática, Astronomía y Física, entre otras. A su vez, el equipo que trabaja en “La Casita” está conformado por profesionales, docentes y vecinos de la comunidad que desde sus distintos conocimientos y saberes abordan colectivamente distintas problemáticas territoriales vinculadas a la educación.

Luego de cinco años de trabajo se ha logrado, entre otras cosas, instalar esta temática y darle mayor visibilidad, para que las escuelas involucradas en el proyecto la asuman como propia y se involucren con las actividades propuestas en este sentido; aumentar el porcentaje de jóvenes y adultos de la comunidad que deciden continuar sus estudios en el nivel superior y mejorar algunas condiciones para que esta población pueda permanecer y egresar de las distintas carreras. Reconocemos también como uno de los mayores logros en este proceso el haber participado e incidido en la creación de dos Tecnicaturas provinciales para esta comunidad: la Tecnicatura en Informática y la Tecnicatura en Enfermería, del Instituto de Educación Superior Simón Bolívar - anexo Villa El Libertador.

Estos avances, constituyen al mismo tiempo en un gran desafío, que implica seguir acompañando este proceso incipiente y continuar trabajando para que los diferentes actores de la sociedad se comprometan a promover la inclusión educativa de un sector social que históricamente ha estado relegado de este derecho.

Una larga historia, una historia de mucho/as...

Para comprender mejor la envergadura y el desarrollo de este proyecto, es necesario saber cómo surgió y a quienes involucra. En este sentido, es relevante mencionar que el Centro de Integración Escolar “La Casita” existe gracias a la lucha de los vecinos de Villa El Libertador, organizados en la Multisectorial.

Esta organización social, desde mediados de los años ‘80 viene luchando por el derecho a la educación de su comunidad y ha conseguido la apertura de escuelas, cuando a pesar de la gran población de la zona no existían instituciones educativas en ese radio que garanticen la escolaridad tanto de los niños como de los jóvenes. Más adelante, estos vecinos plantearon la necesidad de constituir un lugar desde donde pensar y discutir políticas educativas acordes a las necesidades y expectativas reales de las escuelas de la zona y su comunidad. Así fue como se presentó un pedido al Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, y en el año 2005 se consiguió recuperar un espacio físico (una casa en la que había funcionado un jardín de infantes, y que por aquel entonces estaba sin uso) y constituir un equipo que trabajara en este sentido, fortaleciendo lo territorial. Este proyecto que la comunidad denominó “La Casita”, actualmente depende de la Subsecretaría de Promoción de la Igualdad y Calidad Educativa y está incluido en el Programa de Asistencia Técnica Escuela – Comunidad del Ministerio de Educación de la provincia.

“La Casita” funciona como un lugar de encuentro, desde el cual se articulan iniciativas y proyectos de las diferentes escuelas públicas de la zona, se organizan capacitaciones para los docentes y se trabaja con adultos, jóvenes y niños, desde la perspectiva de la educación popular.

En el año 2007, una de las actividades que se impulsó desde este espacio fue la realización de encuestas a los alumnos de los dos últimos años de ocho instituciones educativas (en total se hicieron 416 encuestas) con el fin de conocer qué expectativas había sobre la posibilidad de seguir estudiando luego de terminar el secundario. De los resultados se destaca que el 86% manifestaba un interés en seguir estudiando, pero al mismo tiempo la mayoría de ellos consideraba muy lejana la posibilidad de poder hacerlo (un 89 %). En términos generales, también se pudo saber que prácticamente no tenían parientes ni conocidos que hubieran realizado estudios universitarios y que se conocía muy poco la oferta educativa de las instituciones públicas (sólo se mencionaban las carreras más tradicionales).

Para profundizar el diagnóstico, se realizaron reuniones con vecinos que estaban estudiando en el nivel superior (o que lo habían intentado, pero habían dejado) y de esta manera, se pudo conocer mejor cuáles eran los principales obstáculos (económicos, pero también culturales) que intervenían en este proceso.

A partir de estos resultados se pudo observar que en muchos casos estaba presente el deseo, el interés genuino de continuar estudios de nivel superior, pero teñido por las dificultades y obstáculos que se presentan en primer plano para el acceso y la permanencia. Se hacía manifiesta entonces la necesidad de transformar algunas condiciones (materiales y simbólicas) para que este deseo sea percibido como una posibilidad concreta.

Con esa información se elaboró un documento y se lo presentó a la Dirección de Inclusión Social, de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles (UNC). Esta acción favoreció un vínculo que permitió la realización de posteriores actividades en conjunto, una de

ellas fue la convocatoria a estudiantes para la realización del proyecto que se presentó al Programa Voluntariado Universitario.

En relación a las actividades que se impulsan, podemos agruparlas en tres momentos que se desarrollan a lo largo del año.

El primero está orientado a conocer las representaciones, expectativas e inquietudes de los grupos en relación a esta temática, y a problematizar las opciones y los caminos posibles a seguir una vez que terminan el secundario. En este sentido, se organizan talleres en cada una de las escuelas (apelando a distintas dinámicas y estrategias lúdicas que motoricen el debate), y más adelante, se realiza un Encuentro Interescolar entre todos los estudiantes del último año de las escuelas que participan. En esta instancia se presenta un audiovisual de producción propia, el cual se recuperan los relatos de las experiencias de años anteriores y luego se trabaja en grupos, realizando distintas producciones (collages, canciones, dramatizaciones, etc.) que sintetizan parte de las discusiones y miradas sobre la temática.

El segundo momento busca ampliar la mirada acerca de la oferta educativa de las instituciones públicas del nivel superior. Para esto, se organiza una Muestra Itinerante de Carreras (que circula por las escuelas), compuesta por láminas gigantes en las que se identifican: Áreas de Interés, una breve explicación y las posibles Carreras vinculadas con las mismas; y una carpeta con los folletos que publican las distintas instituciones (tanto de la UNC como de las carreras que dependen de la provincia). Luego, se organiza el Foro “Por el derecho de todos a seguir estudiando”, en ciudad universitaria, del que todos los años participan más de 200 estudiantes de las escuelas y aproximadamente 100 estudiantes y egresados del nivel superior. En dicha jornada, se busca principalmente promover que los estudiantes de las escuelas puedan ampliar la información y manifestar sus inquietudes, en diálogo con los estudiantes universitarios. Posteriormente a esta actividad, también se organizan entrevistas personalizadas para quienes necesiten un mayor acompañamiento en la búsqueda y selección de una carrera. El tercer momento apunta a preparar y acompañar a quienes deciden efectivamente estudiar en el nivel superior. Esto implica implementar un sistema de tutorías para organizar grupos de estudio en torno a las materias de las distintas carreras, pero más allá de lo académico, también implica coordinar reuniones periódicas (y transversales a las diferentes disciplinas) para socializar y compartir la nueva experiencia, así como también buscar soluciones colectivas a problemas comunes.

En este punto es importante señalar que el resultado no es igual para todos. A pesar de los esfuerzos (tanto por parte de los que estudian como para los que coordinan los espacios de apoyo) no siempre es posible saldar la gran diferencia que existe entre los conocimientos con los que salen de las escuelas y los saberes que las instituciones del nivel superior requieren para poder ingresar. Muchos de los jóvenes y adultos involucrados en este proyecto quedan afuera de las carreras elegidas. Esta situación se da principalmente en aquellas facultades que tienen un sistema de cupo para el ingreso, como es el caso de Ciencias Médicas.

Por esto, se decidió que tanto los espacios de estudio como los otros espacios de encuentro continuaran desarrollándose a lo largo de todo el año para cumplir con dos propósitos: acompañar a los que cursan el primer año de la carrera; y promover que aquellos que no ingresaron cuenten con un espacio de estudio y pertenencia, que les permita seguir desarrollando sus potencialidades para que vuelvan a intentarlo.

Por otra parte, y de manera paralela, desde este proyecto se participó de las distintas actividades que motorizaron la creación y puesta en marcha de las dos Tecnicaturas en

educación superior que hoy funcionan en Villa El Libertador. Primero fue la de Informática (2008), y partir de este año, la de Enfermería.

Lo interesante es que, aunque en momentos diferentes, estas carreras surgieron a partir de discusiones, acuerdos y un trabajo colectivo entre los profesionales que trabajan en la comunidad, los vecinos interesados, las escuelas, las organizaciones barriales, etc. El hecho de que estas propuestas educativas estén en la zona, no sólo contribuye a mejorar el acceso de esta población, ya que no necesitan desplazarse a otros puntos geográficos de la ciudad, sino que también es un gran avance en términos simbólicos. Es decir, la institución es percibida como propia, y esto incide también en los procesos de aprendizaje. De todas maneras, esta fuerte impronta de “lo local” no se restringe sólo al espacio físico, sino al modo en el que el cuerpo docente se relaciona con el conocimiento, la forma en que se lo transmite y los tipos de vínculos que se establecen con los estudiantes. Entre otras cosas, nos referimos al trabajo grupal para decidir y evaluar los contenidos que se trabajan en las distintas materias, a la adecuación y preparación de materiales propios, a la construcción de perfiles profesionales comprometidos con la realidad social de la zona, a la articulación con otros actores externos a la institución, a las extensas jornadas por fuera del horario de clases para aclarar dudas, entre otras.

Avanzando en las conquistas...

En términos generales, la articulación entre el equipo de trabajo y las organizaciones e instituciones sociales involucradas (principalmente las escuelas) fue mejorando a través de los años, identificando como punto de partida el reconocimiento compartido de la problemática y la intencionalidad de promover acciones respecto de un derecho vulnerado que, por diversos motivos, no venía siendo abordado desde las instituciones educativas de nivel medio. Poco a poco se fueron consolidando los vínculos con docentes y directivos de las instituciones, generando un mayor reconocimiento de la problemática y un mayor involucramiento en las distintas actividades propuestas. Esto tiene sus resultados cuantitativos y cualitativos. Por un lado, aumentó el número de escuelas involucradas, ya que se comenzó trabajando con siete escuelas, y actualmente se trabaja con diez (de las cuales tres son de modalidad adultos) y, por otro lado, se logró que éstas incorporaran la propuesta como parte de sus proyectos institucionales.

En términos más específicos, podemos hacer referencia a la respuesta de los jóvenes, en mayor medida, y adultos estudiantes. Si bien durante la primera etapa la participación es masiva, ya que las actividades están dirigidas a todos los estudiantes del último año del secundario, posteriormente comienzan a manifestarse los intereses, las consultas y demandas de información. A partir de esto, se constituyen los grupos de estudio para preparar los exámenes previos del secundario y para el ingreso en el nivel superior, estableciéndose un vínculo más personalizado. En este sentido, por fuera de los espacios de estudio se les propone a los jóvenes que participen de reuniones en las que se abordan distintas temáticas vinculadas a sus inquietudes, intereses y nuevas experiencias. Con esto se apunta a promover la constitución de un “colectivo”, desde donde se asuman como protagonistas en la reivindicación del derecho a la educación.

A partir de estos encuentros, en el año 2010 se organizó un grupo de jóvenes que actualmente funciona como parte del proyecto, pero también con cierta autonomía del mismo. Este grupo que se autodenomina **JAYEP** (Jóvenes por el Arte Y la Educación Popular). Los jóvenes que lo integran se reúnen semanalmente, participan de otros

espacios de encuentro y formación con otros grupos de jóvenes, organizan actividades, coordinan talleres, etc.

Conclusiones

A través de la implementación de este proyecto, se ha avanzado en la mejora de las condiciones para el acceso y permanencia a los estudios superiores de los jóvenes y adultos de los barrios que forman parte de la zona sur de la Ciudad de Córdoba; pero aún queda mucho por hacer, principalmente en relación a las posibilidades de los sujetos que se incorporan a dichas instituciones para sostenerse en las mismas y avanzar en sus trayectos de formación profesional.

En este sentido, creemos que nos encontramos en un momento histórico, social y político en el que este tipo de prácticas deben dejar de ser “voluntarias” para convertirse definitivamente en políticas institucionales de las universidades y otras instituciones del nivel superior.

Al mismo tiempo, reconocemos importantes avances en la articulación y el trabajo conjunto con las diversas instituciones educativas de nivel superior, particularmente la Dirección de Inclusión Social de la Universidad Nacional de Córdoba, lo que permite transitar caminos de cambios necesarios en la construcción de una Universidad pública e inclusiva. Un ejemplo de esto es el aumento presupuestario destinado a Becas estudiantiles y, específicamente, la nueva línea de Becas para ingresantes.

Estos esfuerzos y conquistas deben combinarse también con políticas públicas implementadas en el nivel medio del sistema educativo, con una clara intencionalidad de acercar al nivel superior a los jóvenes y adultos de los sectores populares y no acotar las miradas al egreso del secundario y la inmediata inserción en el mundo laboral.

Por otra parte, cabe mencionar aquí nuevamente la constitución del grupo de jóvenes organizados a partir de este proyecto, vinculado con la defensa y la promoción del derecho a la educación; lo cual, si bien no se encontraba entre los objetivos planteados en el proyecto, forma parte del horizonte trazado por parte de quienes venimos trabajando en la temática. ¿Por qué nos resulta significativo esto? Porque cuando pensamos en resultados de los procesos educativos, por lo general no pensamos en la organización, en los aprendizajes necesarios para formar parte de un colectivo, para respetar acuerdos y asumir compromisos.

Hoy, esta experiencia nos hace pensar que fortalecer lo organizativo en los jóvenes debería ser una cuestión fundamental de la educación, porque ahí donde no hay escuelas que formen para ingresar a los estudios superiores, ahí donde no necesariamente encontramos familias que alienten y apoyen, ahí donde no hubo muchos profesores que creyeron, ahí donde no fueron demasiadas las experiencias en las que pudieron ser protagonistas y productores de conocimiento, ahí donde las instituciones educativas de nivel superior continúan reproduciendo lógicas expulsivas... Ahí, promover lo organizativo se torna algo insoslayable y único. Un objetivo irremplazable.

Por último, consideramos pertinente remarcar la importancia de la articulación y el diálogo entre las iniciativas y trabajos desarrollados en el marco de la investigación y extensión universitarias, como dimensiones constitutivas de la función social de la Universidad pública y necesarias para un mejor abordaje de las complejas problemáticas sociales con las que trabajamos, que permita potenciar las líneas de acción desarrolladas y mejorar las herramientas y/o estrategias con las que cuentan las instituciones públicas

de nivel superior vinculadas con la temática del ingreso y la permanencia de los/as estudiantes.

A su vez, nos parece importante no escindir la formación profesional del compromiso político estudiantil. En ese sentido, consideramos que experiencias como esta tiene mucho que decir al respecto, asumiendo la discusión sobre qué modelo de Universidad necesita un proyecto de país nacional y popular. Sabemos que este tipo de propuestas muchas veces entran en contradicción con otro tipo de prácticas más conservadoras de las instituciones y, por eso, creemos en la importancia de visibilizarlas y empezar a legitimarlas en los distintos ámbitos en los que se disputan los sentidos sobre el vínculo universidad – sociedad y el perfil de los egresados.

Bibliografía:

- **Gallo, Marcos Esteban** (2005) “Masificación de la educación superior: una reflexión acerca de sus causas y contradicciones”. Revista FACES N° 22. Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata.

- **Goldenhersch, Hebe** (2005) “La cuestión del ingreso a la Universidad”. En Biber, Graciela (comp.) Preocupaciones y desafíos frente al ingreso a la Universidad Pública. Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

- **Vélez, Gisela** (2005) “El Ingreso: las problemáticas del acceso a las culturas académicas de la universidad”. Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la enseñanza universitaria. N°1. Universidad Nacional de Río Cuarto.